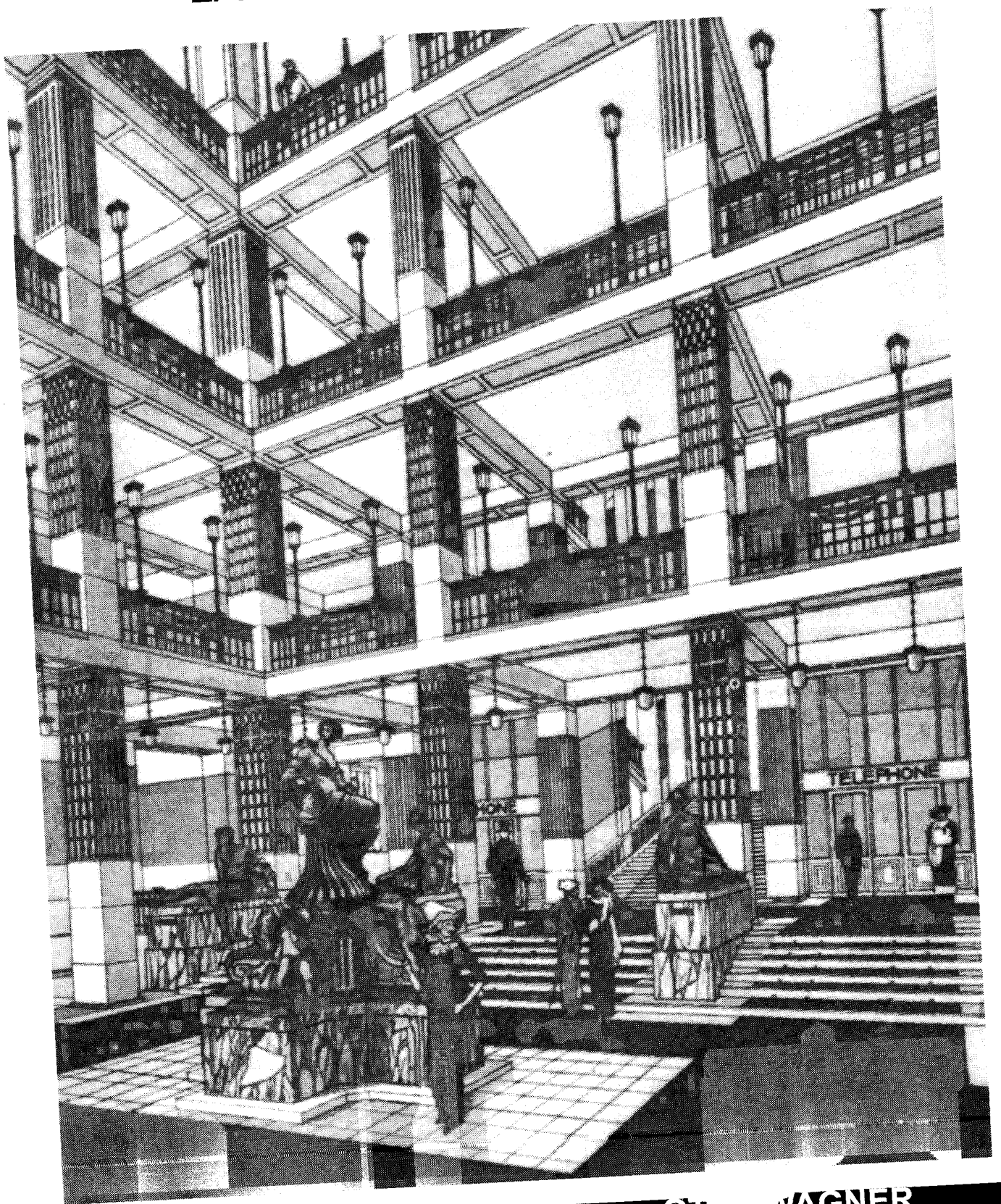


LA CALIDAD DEL ARQUITECTO



OTTO WAGNER

Señores, permítanme en principio subrayar que tengo el privilegio de ser miembro de la «Asociación de los arquitectos austriacos».

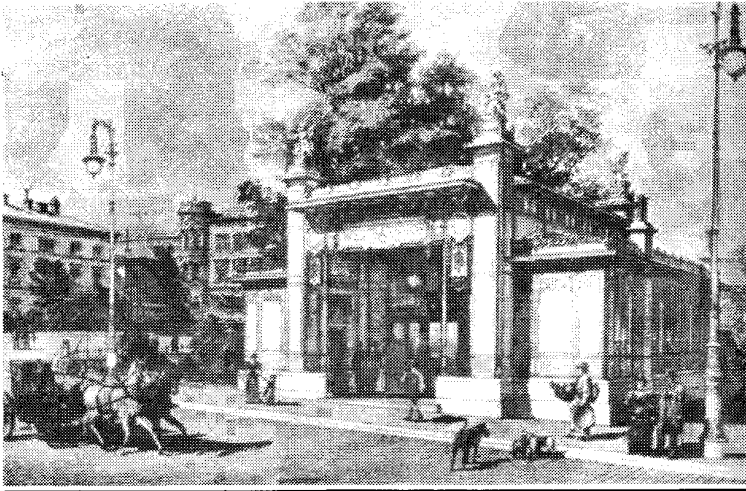
Esta Asociación renuncia a cualquier provecho y aspiración para promover el arte. Esto nace del principio que el arte debe estar por encima de los intereses individuales. Todos los miembros de nuestra Asociación son ejemplos ilustres.

Permítanme también invitarles a escuchar mis pocas palabras teniendo en cuenta de que estoy totalmente ajeno a cualquier posición que sea personal, mi única voluntad es la de promover el arte.

Quien quiera promover el arte deberá necesariamente apoyar lo que hay por valorar y en cambio luchar contra la mediocridad en el arte.

De aquí surge la cuestión: ¿que es lo bueno, lo malo y lo mediocre en arte?

Así como únicamente los verdaderos artistas son capaces de crear cosas buenas y la calidad de la obra está estrictamente ligada a la calidad del artista, el problema pues está en preguntarse cómo reconocer y dar un juicio sobre la calidad del artista, de tal manera que se pueda afirmar la calidad de la obra de arte a punto de nacer de la mano de quien se dispone a crearla.



O. Wagner, estación oeste del Metro, 1896

O. Wagner, Galería Moderna, 1900



El primer problema que debemos resolver entonces para poder promover el arte será la correcta valoración de la calidad del artista.

Este mismo tema provoca enseguida otra cuestión: ¿quién puede expresar juicios sobre el artista?

En principio ésta parece una pregunta destinada a quedarse sin respuesta y permítaseme observar cuán difícil es contestar hoy en día, pensando en las circunstancias y en la superficialidad de las miradas artísticas que mandan.

Sin embargo, estaría bien intentar por lo menos sugerir un camino.

No cabe duda de que el juicio definitivo sobre una obra de arte pertenece a la colectividad.

Esto es cierto, pero hay que aclarar que tal juicio por parte de la colectividad deberá madurar según las circunstancias y será correcto sólo si se expresa con distancia de tiempo, mucho tiempo después de que la obra haya sido realizada.

Lo que sigue a todo esto es que no se podrá nunca confiar en juicios inmediatos, después de la realización de la obra o incluso antes de que esté acabada, como ocurre por ejemplo en el campo de la construcción arquitectónica, donde el juicio se formula sobre los mismos proyectos.

[...] En toda época el arte siempre ha sido la expresión de la sensibilidad y de la capacidad del pueblo. El arte y la evolución de la humanidad son un devenir continuo, y si la autoridad obliga a construir según los estilos del pasado, está pidiendo a la civilización que se detenga.

Dentro de la colectividad, son muchos los que reconocen el valor del arte y se dedican a promoverla como factor determinante de la economía nacional y como medida de civilización.

Pero cuando se trata de dar un juicio sobre las obras de arte de nuestro tiempo, prevalecen las nociones de historia de arte aprendidas en los libros, y en

cambio deberíamos expresar nuestro punto de vista según la sensibilidad artística de cada uno.

Estos promotores del arte de las últimas décadas han utilizado consignas como: salvaguardia nacional, arte nacional, conservación de la imagen urbana...

Con una enorme campaña cultural y con argumentos ingeniosos, dichos protectores del arte han luchado por lo que creen en peligro; por eso crean asociaciones, forman agrupaciones por todas partes para lanzarse no tanto contra los verdaderos enemigos sino contra los amigos comunes: el arte y los artistas.

El verdadero arte y los verdaderos artistas nunca hicieron daño a la patria ni tampoco a la imagen urbana, todo lo contrario, siempre las han valorizado.

Los daños vienen más bien de las medidas precipitadas tomadas por las autoridades y de la falta inconsciente de civilización de la masa.

[...] En el curso de una breve conferencia no es posible enumerar todos los hechos que acaban perjudicando al arte a partir de un juicio equivocado de la calidad artística.

De todas formas debo destacar un tema de especial importancia: quiero hablar de las escuelas de arte en general, y en primer lugar de las escuelas de arquitectura.

No existe ciencia que no se pueda aprender con diligencia y buena memoria. En cambio el arte no se puede aprender; quienquiera que elija dedicarse al arte, debe poseer las capacidades necesarias para este tipo de profesión.

Una administración estatal comete pues un grave fallo el día que decide instituir escuelas de arquitectura asequibles a cualquiera que tenga una preparación técnica suficiente.

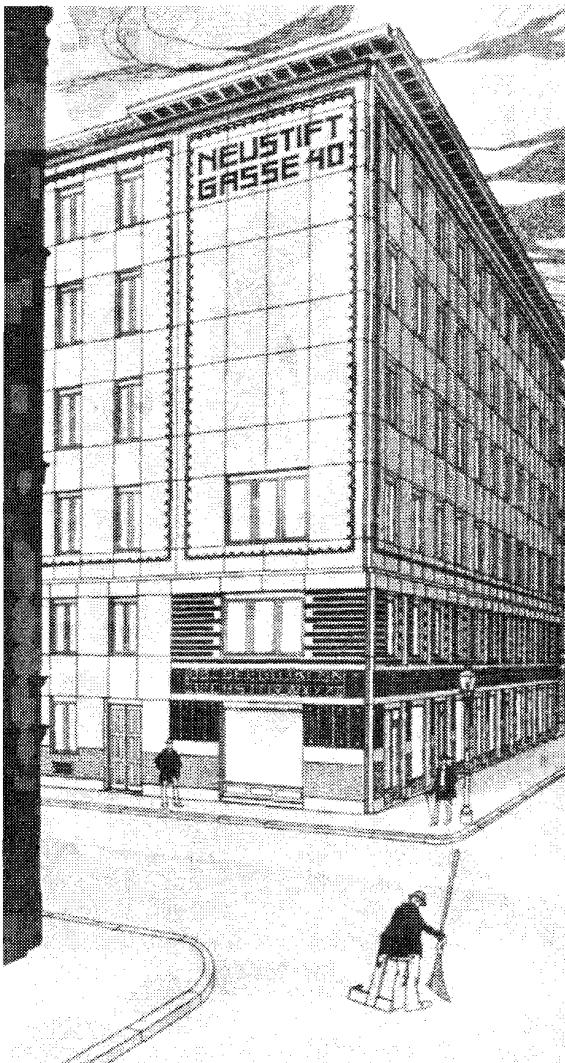
[...] Es evidente que cien artistas no pueden superar a setecientos no-artistas. Igualmente es obvio que estos setecientos no-artistas trabajan de una manera no-artística, y por eso hacen daño al arte mismo.

Así que estamos en una situación en que la misma administración estatal es la que tiende a bajar el nivel artístico.

Es posible reconocer casi diariamente a donde nos llevará este prevalecer de no-artistas, este dejar de lado la calidad artística a nivel de arquitectos.

O. Wagner, estudio para la Galería Metropolitana sobre la Donaukanallinie, 1900





O. Wagner, edificio de viviendas en la Neustiftgasse 40, 1909-10

[...] Ahora bien, teniendo en cuenta el hecho de que la masa, que participa poco en los acontecimientos artísticos, está convencida de que la calidad artística está de la parte de la mayoría, deberá parecer normal que haya estallado una lucha violenta entre los artistas verdaderos y los «artistas» entre comillas. Siempre ha habido luchas en el arte y entre los artistas, pero para los hechos de los que hemos hablado antes y por el sopor en el cual el arte se ha quedado a lo largo de estos cincuenta años de imitaciones estilísticas, contribuyendo a formar unos no-artistas, estas luchas se han recrudecido considerablemente y es necesario todo el convencimiento y el valor de los artistas creadores para asegurarnos aquellas conquistas que hoy los países extranjeros no hacen ningún esfuerzo por reconocernos.

Un cierto número de personas muy influyentes, que, sintiéndose amenazadas en sus posiciones de artistas verdaderos, desde hace tiempo defienden con mucha obstinación unos planteamientos artísticamente insostenibles, se han aliado con la mayoría de mala calidad de la cual hemos hablado y no paran en sus intentos de hundir a quien encara estas posiciones, es decir los artistas verdaderos. Lo peor es que ellos actúan con convicción y no quieren darse cuenta de que el juicio artístico inmediato compete solo a un artista eminente. Estas personas creen poder juzgar el arte en cualquier momento, sin tener en cuenta que el arte sigue por su camino sin preocuparse de sus juicios, ni puede ser politizado o amordazado, sino tiene que ser libre de manifestarse y desarrollarse. Pues, lo importante no son las opiniones de los protectores del arte, si no el arte en si mismo.

[...] Sin embargo, yo no puedo limitarme a quejarme por el arte; tengo más bien que afrontar el problema: ¿cómo se puede en la práctica ayudar al arte y reconocer la calidad del artista?

Tengo que admitir inmediatamente que no conozco una solución universal y tampoco creo que exista.

Creo en cambio que hay principios generales que nos permiten afrontar el problema expuesto. Al quererlo resumir en pocas palabras, podría decir así:

- el pueblo tiene que ser educado para el arte.
- el arte de la construcción tiene que ser elevada a constante guía del arte.
- hay que crear un Consejo Superior capaz de resolver los problemas del arte en la mejor manera posible.
- finalmente y sobre todo los artistas verdaderos tienen que crear y actuar con valor y decisión.

[...] He creído indicar una solución ideal exhortando a los artistas a crear y proceder con coraje y decisión; exhortación que ha sido acogida casi por todas partes y ha provocado un cambio en la mentalidad artística, promocionando de esta manera el arte mismo. De esta exhortación han nacido las primeras «secesiones», después las asociaciones de artistas.

Siempre haciendo referencia a estos principios, se ha podido llamar la atención de la masa hacia las exigencias artísticas y suscitar la natural predisposición al arte.

[...] Los éxitos hasta ahora conseguidos por obra de unos artistas particularmente dotados que, alejados de las filas de aquel ejercito como desertores y siguiendo el propio genio, han utilizado su talento al servicio del arte creativo.

[...] Ya una parte considerable de la colectividad ha reconocido la fuerza y el genio de estos creadores y los exalta, reconociendo sus calidades artísticas.

Espero que la colectividad, sin duda bien dispuesta a la promoción del arte, recupere plena consciencia y comparta esta convicción: «¡Hoy en día hay artistas verdaderos, hay un verdadero arte de nuestro tiempo! ¡Se reconozca su valor!».

Os agradezco vuestra gentil atención.

Otto Wagner, *Die Qualität des Baukünstlers*, conferencia dictada en el Círculo Popular de Viena, 1912

Edición utilizada para la traducción: *Otto Wagner architettura moderna e altri scritti*, Bologna: Zanichelli, 1980, pp. 123-126
Traducción: Lucia Giuliano, Silvia Banchini

O. Wagner, concurso para el Ministerio de la Guerra, 1907-08

